

un realito ejemplar, permitía esos dispendios de los juveniles argonautas de las carabelas.

Algunas, con más posibles, o pilotadas por alguien deseoso de distinción, destacaban del corriente tipo de carretas. Una, al parecer patronada por el hijo de un célebre escultor levantino, una gran tulipa con aditamentos pintorescos e intencionados. Los ocupantes, luciendo pijamas de los más extravagantes colorines, portaban cómicos gorros de dormir y una palmatoria en la mano. El título de la carroza era "Con Luz me acuesto" y los pillines ocupantes de ella, habían cuidado de no olvidar una gran mayúscula para la titular iluminadora.

Sin olvidar la excepción minoritaria, cada año, de alguna selecta creación artística —el arte por el arte— que destacaba entre los saboreadores de la belleza pura. Y que se quedaba sin premio casi regularmente.

Desde luego, fuera del primer día en que todos desfilaban formalitos y compuestos frente al palco de electores —ediles en su mayoría—, al conocerse los números de los premiados se soltaban el pelo dedicándole al alegre intercambio de regalos y serpentinas entre uno y otro bando que, como siempre, se desnivelaba por el masculino antes y ahora más generoso y dicharachero con el sexo "contrario". Sobre todo con sus novias y prometidas los obsequios eran abundantes y celebrados. Algunos hacían parar las carrozas ante el jaleo general por la interrupción cangilonera, para mostrar las joyas y regalos y que todos se diesen cuenta del obsequio.

También se unían a esta especie de noria alegre y jaleadora numerosos coches adornados que disponían de abundantes premios concedidos por Ayuntamiento, círculos e importantes casas comerciales. Si además se añadían a estos desfiles las incontables máscaras de a pie y a caballo y las comparsas de mutilados con animadora compañía de cantaores y guitarras, puede pensarse en el batiburrillo armado en la amplia y tradicional avenida de la Castellana.

Sin olvidar los consabidos premios infantiles de disfraces. A los angelitos les "enfundaban" desde por la mañana en sus vestimentas de baturros, bandidos serranos con trabuco, toreros, romanos, etcétera, etc. Los peques, los pobres, eran los únicos que no se divertían, haciéndolo en grande sus progenitores. Sobre todo las mamás, visitando, incansables, toda clase de familiares, amigos y cualquiera que hubiera pretexto para presentarles a sus chavales, que sufrían con abrazos y besos más o menos sinceros e interesados el largo su-

plicio de la jornada. ¡Y las cosas que se oían cuando comprobaban que su vástago no había sido premiado a pesar de las promesas del edil amigo o alto funcionario! Los que únicamente resultaban premiados con la turbamulta de disfraces de los chicos eran los fotógrafos, que no daban abasto en su labor de fijación de rostros y pintorescas vestimentas.

Como saldo negativo, grupos de destrozadas y borrachines que enturbiaban el ámbito animado y regocijante de la fiesta. Patosos que se propasaban al amparo del disfraz o morapio. Quién iba a decir que parecidos elementos, vituperados y separados del conjunto por gentes del orden pasarían, años después, por una especie de representantes de la generación "protestatoria". Ellos primitivos "hippies", y ellas menegildas atropelladas que andando el tiempo se convertirían en especialistas del hogar con sueldos de ocho a diez mil pesetas, al amparo de modas y modos de avanzados y modernísimos turistas. Chicas las de entonces que, sin aparatos ni electrotecnia, llevaban ellas solas una casa con aquel ingenuo remoquete de "criada para todo". Casas aquellas más espaciales que las actuales en su mayoría. Aquellas "técnicas" del fogón cobraban... (Este es un espacio nostálgico sentimental, no productor de risa.)

Cuando las sombras del atardecer se cernían sobre la Castellana y dado que la señorial avenida no disponía de los actuales adelantos alumbradores, las carrozas, coches y peatones iban regresando a la calle de Alcalá para dispersarse a sus arterias de origen. Era entonces el momento crucial para llenar los "L'Hardy", "Doña Mariquita" y demás clásicos y acogedores establecimientos de meriendas o comidas.

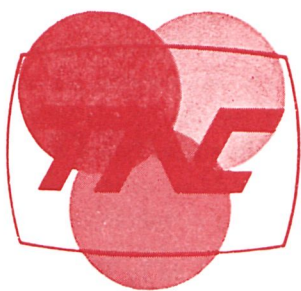
En círculos y peñas elegantes llegaba el momento de poner "en tela de juicio", digámoslo finalmente, los premios y accésits concedidos en la fenecida jornada.

Y a semejanza también de las fallas, los primates de círculos y demás centros "editores" de carrozas, pasada la... "autopsia" del año presente comenzaban a presagiar el próximo futuro.

"El año que viene vamos a lanzar algo verdaderamente sensacional. Se trata de una evocación..."

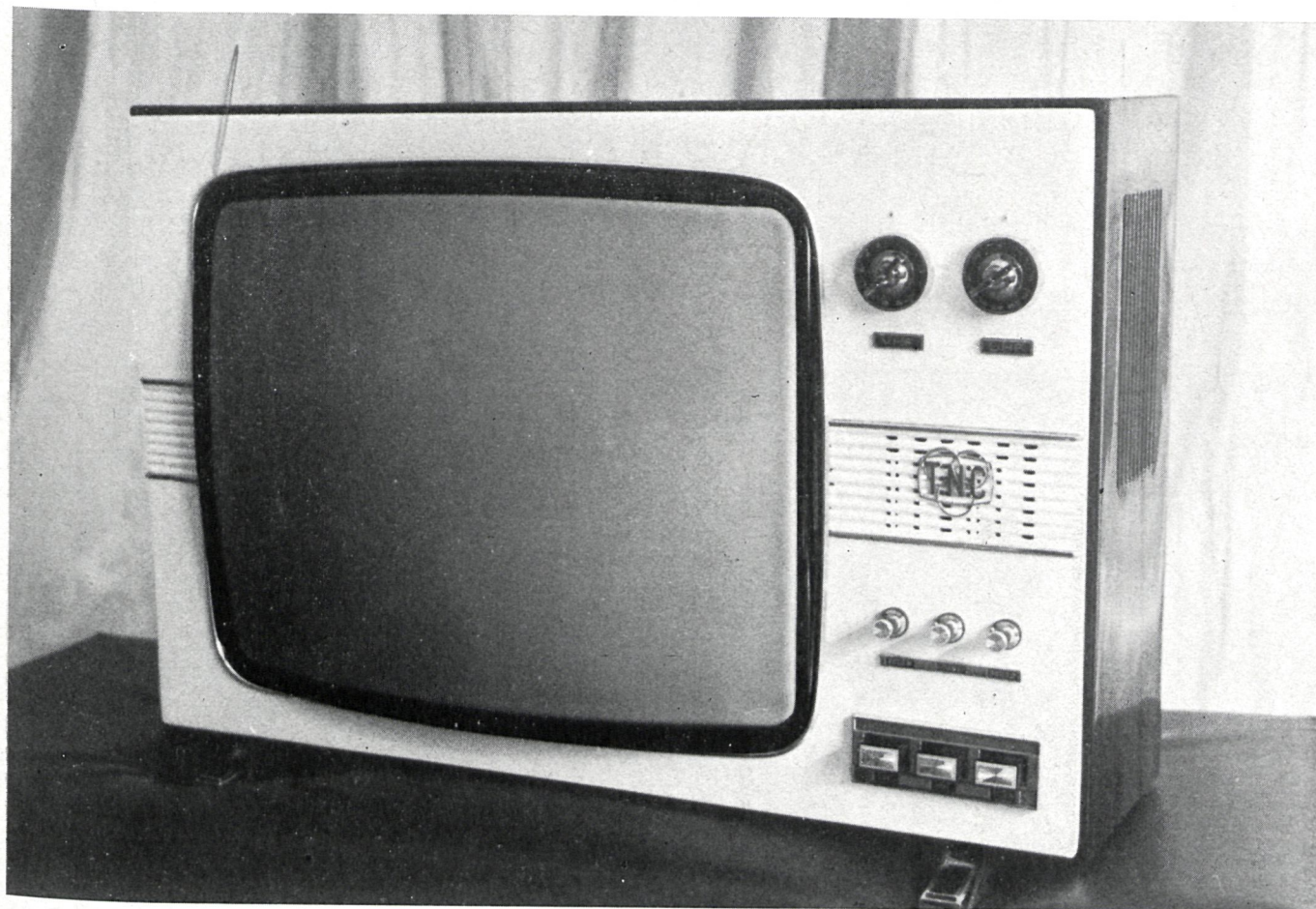
Eso sí, con gusto fallero pero sin el tonillo "picante-satírico-humorístico" peculiar de los tan celebrados trabajos de los vecinos del Turia.

José DE CORDOVA



TELNECOLOR

TELEVISION NEGRO Y COLOR, S. A.



FABRICA:
TELEFS. 407 26 47 - 407 46 45

SERVICIO TECNICO:
TELEFONO 407 46 46

VITAL AZA, 56 - MADRID-17

SS. AA. RR. LOS PRINCPES DE ESPAÑA INAUGURAN LA CIUDAD DE ANCIANOS DE COLMENAR VIEJO

SE TRATA DE LA CUARTA CIUDAD DE ANCIANOS CONSTRUIDA POR LA DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID

A las cuatro y diez de la tarde del jueves 7 de abril se posaba ante la fachada principal de la Ciudad Social de Ancianos "Francisco Franco", en el madrileño pueblo de Colmenar Viejo, el helicóptero en el que desde su residencia del palacio de la Zarzuela hicieron el viaje SS. AA. RR. los Príncipes de España, Don Juan Carlos de Borbón y Doña Sofía. Como de costumbre, el Príncipe pilotaba el helicóptero. Hacía una tarde espléndida, de luz limpia y de temperatura agradable, y todo el pueblo de Colmenar, apiñado en las inmediaciones del edificio, tributó una gran salva de aplausos a Sus Altezas Reales.

Personalidades asistentes

Al pie de la escalerilla del helicóptero los Príncipes de España fueron recibidos por el Presidente de la Diputación Provincial de Madrid, a quien acompañaba el Vicepresidente de la Corporación, don Leopoldo Matos. La señora del doctor González-Bueno ofreció un ramo de flores a la Princesa.

Antes de entrar en la residencia de la Ciudad de Ancianos, los Príncipes fueron cumplimentados por la esposa del Presidente del Gobierno, doña María Luz del Valle de Arias Navarro; Vicepresidente primero del Gobierno y Ministro de la Gobernación, señor García Hernández; Subsecretario de este Departamento, señor Herrera Esteban; Subsecretario de la Marina Mercante, Vicealmirante Amador Franco; Capitán General de la Primera Región Militar, Teniente General Campano; ex Ministro del Ejército, Teniente General Castañón de Mena; Subdelegada Nacional de la Sección Femenina, Teresa Loring; Jefe de la Casa Militar de S. E. el Jefe del Estado, Teniente General don Luis Díez-Alegría; Directores generales de Beneficencia y Asistencia Social, Belén Landáburu, y de Administración Local, señor Díaz Ambrona Bardají; Gobernadores Militar, General Prieto Arozarena, y Civil y Jefe Provincial del Movimiento, señor López Cancio; Alcalde de Madrid, señor García-Lomas y Mata; Subjefe Provincial del Movimiento, Vicente Bosque; Decano de la Beneficencia Provincial, doctor Muñoz Calero; Director de la Ciudad Sanitaria Provincial "Francisco Franco", doctor Hidalgo Huerta; Corporaciones Provincial de Madrid y Local de Colmenar Viejo, en pleno, así como el Consejo Local del Movimiento, y otras diversas representaciones.

Descubrimiento de una lápida

Junto a la puerta principal del edificio y sobre una pared de piedra vista está situada una lápida, que fué descubierta por el Príncipe, y cuyo texto dice: "SS. AA. RR. los Príncipes de España inauguraron esta Ciudad Social de Ancianos "Francisco Franco" el 7 de febrero de 1974."



SS. AA. RR. descubren la lámpara conmemorativa de la solemne inauguración y firman en el Libro de Oro de la nueva Ciudad de Ancianos.

En el hall y ante una maqueta del edificio el arquitecto provincial, señor Ambrós, autor del proyecto, explicó a los Príncipes las características de la nueva Ciudad de Ancianos, totalmente terminada y amueblada, que dispone de todos los servicios necesarios para una absoluta comodidad e independencia de sus residentes.

Características del edificio

Esta Ciudad, nacida a impulsos del doctor González-Bueno, como las anteriores ya en marcha y las que en un futuro próximo se construyan, es una obra social importante por su concepto social, que, en los momentos actuales, se puede considerar como un signo de extraordinario criterio moderno para solucionar los problemas de la ancianidad.

Los residentes dispondrán, como en las demás Ciudades, las de Madrid, Aranjuez y Alcalá de Henares, de microbuses que harán viajes de ida y regreso a la capital diariamente, y vivirán con independencia absoluta, pudiendo dejar las llaves de sus habitaciones en la conserjería, y salir a comer, visitar a sus amigos o familiares cuando lo deseen, para reintegrarse con entera libertad a la residencia cuando les parezca oportuno.

Las horas de visita en la Ciudad de Ancianos serán, diariamente, desde las diez de la mañana a las ocho





de la tarde. Los desayunos se sirven en las propias habitaciones y todas las dependencias y salones, con sus respectivos servicios, están abiertos desde las diez de la mañana hasta las doce de la noche.

La situación de la Ciudad de Ancianos de Colmenar Viejo es inmejorable. Dispone de un amplio jardín alrededor y está incluida dentro de la nueva zona del pueblo, donde las edificaciones son modernas y con un gran sentido de urbanismo. Al lado de la Ciudad de Ancianos se alza el complejo polideportivo de Colmenar Viejo.

357 habitaciones

La nueva Ciudad Social de Ancianos "Francisco Franco" se ha edificado sobre tres parcelas, una de ellas cedida por el Ayuntamiento del pueblo, que en su totalidad tienen una extensión de 48.000 metros cuadrados. El conjunto ofrece una serie de construcciones con diferentes alturas, asentadas en distintas cotas.

Los medios viales son fáciles y amplios. Una vez terminada la autopista de Fuencarral a Miraflores, la Diputación Provincial instalará un acceso especial de un kilómetro, que facilitará a los residentes y visitantes un doble camino directo e independiente hacia el pueblo de Colmenar y otro directamente a Madrid capital.

Esta cuarta Ciudad de Ancianos, cuyas obras y equipamiento han ascendido a más de 253 millones de pesetas, consta de 341 apartamentos individuales y 16 dobles.

Todas las habitaciones disponen de televisión, teléfono, nevera, cuarto de aseo completo, armarios empotrados, etc.; los apartamentos de matrimonio tienen una capacidad de 60 metros cuadrados, es decir una auténtica suite.

La Ciudad, como las otras ya construídas, dispone de una magnífica capilla circular, con un gran sentido estético y religioso de acuerdo con las normas posconciliares; biblioteca, salón de actos para conferencias, actos culturales y festivos diversos, cine y teatro; cafetería, peluquerías, cuatro comedores, salas de juego, salones para visitas, tanto de personas mayores como de niños. Y clínica con 20 habitaciones individuales y los medios de diagnóstico —rayos X, laboratorio, consultorio, etc.—, que constituyen una pequeña unidad geriátrica.

Visita a las instalaciones

Terminada la explicación por el arquitecto provincial, señor Ambrós, el párroco de la localidad leyó unos textos litúrgicos y bendijo las instalaciones, que los Príncipes de España y sus acompañantes recorrieron detenidamente: capilla, varias habitaciones individuales y dobles, salón de actos, biblioteca.

Por último, los Príncipes firmaron en el Libro de Oro, cuya primera página dice: "SS. AA. RR. los Príncipes de España concedieron a la Diputación Provin-